

Por Paula Díaz
Diario HOY • 213.237.4582
pdiaz@hoyllc.com

TUCSON, ARIZONA

INMIGRACIÓN

Presencia solidaria en los cruces fronterizos

Varios voluntarios se dedican a recorrer la frontera para socorrer a indocumentados que quieren llegar a los EEUU

En la población de Aravaca, Arizona, frente a una venta ambulante de tacos, Fernando, un inmigrante de 20 años de edad que acaba de cruzar la frontera, espera a su hermano que ha ido hacer una llamada telefónica. Ambos han caminado más de 16 horas por el desierto para llegar a este país, donde esperan buscar trabajo para ayudar a su familia en Chiapas, México.

Con su cara arañada por las espinas de los matorrales con los que se topó en su caminata nocturna, un moretón en su brazo después de una caída y con su hermano Uber con un problema en la perna que le impide apresurar el paso, Fernando piensa que la única salida es entregarse a los agentes de la Patrulla Fronteriza.

“¿Usted cree que nos recojan aquí?”, pregunta Fernando a los buenos samaritanos que llegaron a entregarles agua y comida. “Mi hermano ya no puede caminar, fue hacer una llamada a Chiapas pero no sabemos qué hacer”.

Momentos después, Uber regresa y cuenta que llamó a un amigo que se encuentra en Phoenix para pedirle que los viniera a recoger. Sin embargo, el amigo le respondió que ellos se encontraban a más de tres horas de distancia y que mejor le iba a pedir a alguien en Tucson que los fuera recogiera en Amado, un pueblo a 19 millas de Aravaca.

“¿Es muy lejos?, me dijo que es en la milla 19. ¿Cuánto hay de aquí allá?”, interroga Uber.

John Fife, uno de los líderes del grupo humanitario Los Samaritanos, le responde que Amado está a un día y medio caminando.

“¿Y no nos pueden llevar en los baúles de los carros?”, continuando interrogando el inmigrante.

“No, porque eso es un delito”, contesta Fife.

Seguidamente, los samaritanos explican a los inmigrantes que en Arizona, prestarle un teléfono y transportar indocumentados es un delito federal que es penado con la cárcel.

Fernando mira a su hermano y le pregunta: “¿Aguantas caminar todo eso?” Y Uber le con-



Ed McCullogh, miembro de Los Samaritanos, da indicaciones antes de iniciar el recorrido en busca de inmigrantes.



María Ochoa, una Samaritana, posa junto a unos barriles de agua que dejan para los inmigrantes.

testa que no.

Entonces, a los hermanos no les queda más remedio que esperar a que pase una de las camionetas de la Patrulla Fronteriza que

vigilan el área para entregarse.

Fernando y Uber habían salido en autobús hace cuatro días desde Chiapas. “Allá la situación está muy dura y por eso nos vinimos.

Íbamos para Florida pero ya no la hicimos”, dijo Fernando.

Los dos hermanos coincidieron en que regresarán a Chiapas y no volverían a intentar cruzar la frontera. “No vale la pena tanto esfuerzo”, expresó Fernando.

Los Samaritanos

Los Samaritanos es un grupo de voluntarios que realizan recorridos por diferentes áreas del desierto en el sector de Tucson, Arizona para ofrecer agua, comida y dar los primeros auxilios a inmigrantes que cruzan ilegalmente la frontera.

“Nosotros revisamos los caminos que ellos recorren, hay caminos de cuatro o cinco millas. Ellos caminan en la noche porque en el día se esconden [de la Patrulla Fronteriza] mientras continúan su camino hacia su destino”, co-

EL DATO

En el sector de Tucson, Arizona:

- Han sido arrestadas 112,000 personas en lo que va del año
- En el 2008 murieron 33 personas
- En el 2007 murieron 202 personas
- En el 2006 murieron 169 personas

mentó Ed McCullogh, Geologista de la Universidad Estatal de Arizona y miembro de esta organización, antes de iniciar un recorrido que realizaron el sábado pasado en compañía de periodistas. “Cuando los encontramos les damos agua, comida, atención, hablamos con ellos para saber si quieren continuar. También nos encontramos grupos que no necesitan ayuda”, agregó.

Seguidamente, a eso de las 7:00 de la mañana, el grupo partió en una caravana de cinco carros de la Iglesia South Presbiteriana en Tucson rumbo a Sasabe, Arizona - una población que limita con Sasabe, Sonora - México, por donde ingresa la mayoría de los inmigrantes en este sector.

En el trayecto, un hombre salió a la carretera en busca de ayuda. Los samaritanos se detuvieron e ingresaron por uno de los cientos de caminos que hay en el área. Después de recorrer casi una milla, encontraron a diez personas, entre ellos una mujer embarazada, que habían sido abandonadas por el “coyote”.

Sin embargo, debido a las leyes federales, lo máximo que pudo hacer el grupo humanitario es entregar agua, comida o medicinas, pero no pueden prestar un teléfono para hacer una llamada porque podrían ser arrestados y enfrentar cargos federales.

“Hace diez meses arrestaron a tres samaritanos por ayudar a unas personas”, contó Fife.

Anabel Salcedo Valencia, una activista que recorre el desierto para auxiliar inmigrantes, dijo que lamentaba la situación que se está viviendo en esa parte de la frontera. “Me da tanta tristeza cuando veo que [los agentes] están subiendo grupos de veinte inmigrantes al camión y lamento no haberlos encontrado antes”, dijo. ■

SOLIDARIDAD

Activista ayuda a los inmigrantes desde la década de los 80

Por Paula Díaz
Diario HOY • 213.237.4582
pdiaz@hoyllc.com

TUCSON, ARIZONA

Desde hace 35 años, John Fife, ministro de una iglesia presbiteriana y ferviente activista por los derechos humanos, ha luchado por ayudar a los inmigrantes que buscan un mejor futuro en Estados Unidos, independientemente - dijo - de su situación migratoria.

“Empecé a conocer esto cuando llegaron los centroamericanos y los ayudé. En ese momento, Es-

tados Unidos no los reconocía como refugiados”, contó Fife.

Según su relato, él fue impulsor del Movimiento Santuario en 1982, cuando declaró a su iglesia, South Presbyterian Church, como santuario para inmigrantes de Centro América que llegaban escapando de las cruentas guerras que azotaban a sus países de origen. Debido a esa lucha, Fife fue arrestado y acusado de esconder y transportar indocumentados.

“Eventualmente se firmó un acuerdo con el gobierno para que

no los deportaran y los dejaran vivir aquí”, comentó Fife, quien actualmente es profesor de Políticas Migratorias en la Universidad Estatal de Arizona.

“Nosotros, lo que estamos haciendo es luchar contra las violaciones de los derechos humanos”, dijo Fife, quien dos veces a la semana realiza un recorrido por los caminos del desierto en busca de inmigrantes que necesiten ayuda.

Según Fife, cuando una persona es reportada como desapareci-

da, ellos van al desierto a buscarla. Su grupo encontró hace varias semanas el cuerpo de la salvadoreña Josselin Hernández, de 14 años de edad, quien fue abandonada por el coyote que la traía. La menor fue hallada en un camino cerca de la población de Aravaca, Arizona.

“Cuando las personas está desaparecidas, nos ayuda mucho que nos den información específica para encontrarlas, son millas y millas de desierto y necesitamos datos exactos”, comentó

Fife. Agregó que, como en cualquier trabajo, hay coyotes buenos y coyotes malos.

“Algunos sólo los dejan a la suerte y no piensan en nada más; otros toman buen cuidado del grupo y son responsables”, añadió el activista.

En verano, cuando las temperaturas alcanzan los 115 grados, el grupo intensifica su trabajo. “Estamos hablando con las autoridades para hacer arreglos y nos permitan ayudar más a los inmigrantes”, señaló. ■